

## Vigésimo Domingo del Tiempo Ordinario A2020

Las lecturas de este domingo hablan de la universalidad de la salvación. Muestran que Dios llama a todos los pueblos sin diferencia de nación o raza para que lo conozcan y acepten como su creador. Nos invitan también a respetar los que no comparten con nosotros la misma convicción de fe, porque todos son hijos e hijas de Dios.

La primera lectura describe la llamada del profeta Isaías al pueblo de Israel para que practiquen la justicia a fin de merecer la salvación de Dios. Afirma también que la salvación de Dios es destinada para todos los pueblos de la tierra que guardan su ley y se mantienen fieles a su alianza. Destaca las bendiciones que Dios les dará cuando les traiga a su monte santo, los admita en su templo y acepte sus ofrendas.

Lo que este texto nos enseña es que Dios pertenece a todas las naciones de la tierra. Hay también la idea de que Dios está abierto a todos los pueblos de la tierra. La última idea es la certeza que porque Dios está abierto a todos los pueblos, la salvación es universal y la iglesia abierta a toda persona.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en qué Jesús cura a la hija de la mujer Cananea. En primer lugar, el Evangelio comienza con el viaje de Jesús a la región de Tiro y Sidón. Después, habla de una mujer Cananea que salió al encuentro de Jesús y le pide para curar a su hija atormentada por un demonio.

Después, habla del silencio de Jesús a su súplica. Su silencio recuerda la exclusividad con la cual los judíos concebían la salvación como algo que les pertenecía solo a ellos.

Al final, el Evangelio muestra como la mujer obtuvo la curación de su hija debido a su coraje, perseverancia y la firmeza de su fe.

¿Qué aprendemos de las lecturas de hoy? Hoy quiero hablar de la universalidad de la salvación. A fin de hacerlo de esta manera, formularé este tema bajo una serie de afirmaciones.

La primera afirmación es que la Iglesia es universal y preparada para todos los pueblos de la tierra. Esta afirmación se funda en las palabras del profeta Isaías que dice que los extranjeros que se han adherido al Señor y guardan su Ley serán aceptados en la casa del Señor y la casa del Señor será llamada una casa de oración para todos los pueblos.

Si todos los pueblos sin diferencia, son recibidos en la casa del Señor, esto significa que la salvación de Dios es universal y dirigida a todos los pueblos de todas las naciones. Por esta razón, nadie es excluido ante Dios y él que cambia su vida y cree en Dios es aceptado de él.

Esta afirmación es también apoyada por la acción y la enseñanza de Jesús. De hecho, al viajar al país pagano de Tiro y Sidón y al curar ahí, mientras la Ley judía prohibía cualquier contacto con los paganos, Jesús muestra que la salvación de Dios es universal y destinada a todos los pueblos de la tierra.

Además, al ir a un territorio pagano, al contrario de lo que recomendaba la Ley judía, Jesús nos invita a vencer los prejuicios que tenemos al momento y a destruir las barreras que construimos para separarnos unos de otros. Al mismo tiempo, Jesús nos desafía para que vivamos como hermanos y hermanas y aceptemos unos a otros como hijos de Dios.

La segunda afirmación es que el silencio de Dios a nuestra oración es sólo aparente, porque contesta siempre a nuestros ruegos. Esta afirmación encuentra su fundamento en el hecho de

que a pesar que la mujer Cananea seguía a Jesús, esta no recibía su atención, sino embargo, Jesús finalmente le dio repuesta a su oración y curó a su hija gracias a la intercesión de los discípulos.

En este sentido, lo que pasó a la mujer Cananea nos da una enseñanza para entender como nos trata Dios cuando lo llamamos en nuestras necesidades. Esto es muy importante, porque cada uno de nosotros ha tenido una experiencia en la cual tuvo la impresión que Dios no escuchó a su oración y que en el momento que lo llamó, se alejaba mas abandonándole su problema. En tales momentos, la mayor parte de la gente se desalienta y deja todo, incluso su fe en Dios.

La mujer Cananea, al contrario, nos recuerda que es sólo perseverando en nuestra oración que podemos obtener lo que queremos. Por lo tanto, Dios contesta a nuestra oración, pero quiere también que perseveremos.

Además, porque se requiere la perseverancia, esto significa también que Dios tiene su tiempo para contestar nuestra oración. De hecho, Dios no cuenta los días según el calendario humano, sino según su tiempo, que es diferente al nuestro.

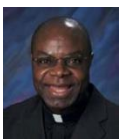
Aunque queramos una respuesta inmediata a nuestra oración, Dios se reserva el tiempo, la forma bajo la cual será enviada su respuesta y el derecho de responder cuando juzgue adecuado. Lo que él requiere de nosotros es la perseverancia como en el caso de la mujer Cananea. Jesús finalmente curó a su hija; pero tuvo que mostrar la paciencia, el coraje y la determinación.

La tercera afirmación es que la intercesión de los hermanos y hermanas es un instrumento que nos trae la bendición de Dios. Esta afirmación encuentra su fundamento en la actitud de los discípulos que intercedieron ante Jesús en favor de la mujer Cananea. A causa de esa intercesión, Jesús escuchó su petición y curó a su hija. Aquí tenemos una indicación de la necesidad de orar unos por otros y también la invitación que tomemos en serio cuando los demás nos pidan que oremos para ellos.

La última afirmación nos da a entender que si su fe no es bastante fuerte como para desplazar la montaña, por lo menos mantengámosla viva de modo que podamos subirla. Esta afirmación se fonda en la actitud de la mujer Cananea que no se rindió aun cuando Jesús usó palabras difíciles de compararla a un perro.

La fe que muestra esta mujer no es sobre el conocimiento de las cosas de Dios, sino una confianza absoluta en Dios. Después de todos, Dios nos da según nuestra perseverancia y nuestra firmeza en la fe. Más confiamos en él, más nos da según el grado de nuestra confianza en él. ¡Que Dios los bendiga a todos y los ayude a confiar todo en él!

**Isaías 56: 1, 6-7; Romanos 11: 13-15, 29-32; Mateo 15: 21-28**



Fecha de la Homilía: el 16 de Agosto, 2020  
© 2020 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20200816homilia.pdf